

Está de sangre el día.
Pero nunca habrá olvido.
Yo te levanto del silencio, Silvia
Y te nombro bandera de lo bueno que andamos;
De la verdad que andamos con sólo la palabra.
Es la hora de pensar a los muertos,
de poner el corazón sobre la mesa,
junto al pan,
sobre el rojo mantel de la vergüenza,
y preguntarle
en que estamos metidos
en qué juego siniestro,
en qué planeta oscuro,
en qué oleaje letal y despiadado.
Se me cae la voz para nombrarte;
se me cae a la tierra que cobija tus huesos,
tu corazón en sombras.
Comprendo compañeros el furor de ese día.
Dónde estaban los justos, dónde Dios,
Siempre ausente?
Es hora de romper los vitrales
y enarbolar la blusa empapada de sangre,
rezar un padre tuyo que estás entre nosotros
y salir a la arena apretando los dientes.
Levantate Silvia.
Nosotros te seguimos con tu nombre bandera
Hasta heredar la tierra
Cuando manden los justos